

Editorial

Pediatría basada en la evidencia

C. OCHOA SANGRADOR

Servicio de Pediatría. Hospital Virgen de la Concha. Zamora.

En la última década hemos asistido a la aparición y desarrollo de un nuevo modelo para el ejercicio de la medicina: el propuesto por la denominada "Medicina basada en la evidencia" (MBE). La MBE defiende la importancia del examen de los resultados de la investigación clínica para la toma de decisiones, cuestionando el papel de la intuición y de la experiencia clínica no sistematizada.

Las propuestas de este nuevo paradigma en continua expansión y adaptación han sido aceptadas por profesionales de distintas disciplinas médicas, entre las que se encuentra la pediatría, involucrándose en nuestra práctica clínica y constituyendo lo que podríamos llamar "Pediatría Basada en la Evidencia".

La MBE ha sido definida por David L. Sackett, su principal impulsor, como "el uso consciente, explícito y juicioso de la mejor evidencia disponible para tomar decisiones sobre el cuidado de cada paciente; practicar MBE significa integrar en la maestría clínica individual del médico la mejor evidencia clínica disponible a partir de la investigación sistemática".

Pero la MBE no es algo totalmente nuevo. La búsqueda de conocimientos probados en los que basar la práctica clínica es un hecho consustancial al ejercicio de la medicina; no obstante, en los últimos años la MBE ha permitido sistematizar y fomentar la aplicación de las evidencias en la práctica diaria.

El planteamiento inicial de este nuevo modelo surge de nuestro propio ejercicio profesional. A menudo, asistimos a escenarios en los que se nos plantean dudas sobre cual-

quier aspecto de la práctica clínica: etiología, diagnóstico, tratamiento, etc. Tradicionalmente hemos intentado solucionar nuestras dudas a través de consultas a libros de texto, consultas a revistas o preguntando a colegas. No obstante, esta forma de afrontar el problema se enfrenta a importantes limitaciones.

Los libros de texto contienen, a menudo, información obsoleta y a veces incluyen apreciaciones subjetivas sin una base suficientemente probada.

El elevado número de revistas científicas existentes ofrecen una información demasiado voluminosa, cuya consulta requeriría un tiempo del que no disponemos. A menudo, la calidad de los artículos que contienen es muy heterogénea, existen errores metodológicos que comprometen los resultados, o éstos son presentados de forma que limitan su correcta interpretación. En otras ocasiones, no podemos encontrar artículos que aborden el problema que tratamos de resolver.

Por otra parte, la práctica clínica ha consagrado el uso de procedimientos diagnósticos y terapéuticos que no han probado su eficacia en estudios científicos. Por ello, tanto nuestra experiencia, como la opinión de colegas, puede llevarnos a no tomar la mejor decisión.

En esta situación la MBE propone un método escalonado para resolver las dudas clínicas. Comprende cuatro pasos fundamentales: convertir nuestra duda en una pregunta clínica estructurada; realizar una búsqueda bibliográfica para encontrar artículos que puedan responderla; valorar los documentos recuperados, analizando la validez

Correspondencia: C. Ochoa Sangrador. Servicio de Pediatría. Hospital Virgen de la Concha. Avda. de Requejo, 35. 49003 Zamora.

y la aplicabilidad práctica de los resultados; y por último, integrar las pruebas obtenidas con nuestra experiencia clínica y actuar.

En las últimas décadas han tenido lugar una serie de avances que han hecho posible el desarrollo de la MBE: la aplicación del método epidemiológico en investigación clínica (epidemiología clínica) ha permitido incorporar el rigor científico al análisis de la práctica médica; el desarrollo y proliferación de los ensayos clínicos y las revisiones sistemáticas ha incrementado el nivel de evidencia disponible; y el gran auge de la documentación científica ha facilitado el acceso y manejo de toda esa evidencia.

Pero la MBE no es una panacea que resuelva todos nuestros problemas, tiene importantes limitaciones y por ello se

encuentra en continua evolución. Ni siquiera la mejor de las evidencias puede ser aplicada de forma sistemática; se necesita un nivel suficiente de conocimientos y experiencia clínica para valorar su aplicabilidad e idoneidad en un paciente concreto.

El ejercicio de la MBE requiere cierto aprendizaje metodológico pero sobre todo un cambio de actitud que permita superar las dificultades iniciales. En un entorno profesional en el que la presión asistencial limita el tiempo disponible para la lectura y reflexión, la capacidad de utilizar eficientemente la literatura científica y los modernos sistemas de información resulta una herramienta esencial para cualquier médico. La MBE proporciona algunos de los métodos, principios y herramientas que pueden ayudarnos en este camino.